

# Homenaje de la Sociedad de Conciertos a J. S. Bach

La Orquesta y Coros de Colonia por  
debajo de sus posibilidades

BERNABE SANCHIS SANZ

La pasión según San Mateo, una de las más portentosas creaciones de la música coral, constituyó un acontecimiento musical sin par, ofrecido en el Teatro Principal por la Sociedad de Conciertos, a la que felicitamos doblemente: por esta audición de la Pasión de Bach y por haber sido galardonada en el concurso de Radio Alicante «Protagonistas» por su elogiada labor en pro de la música.

Bach fue el gran predicador musical de la doctrina luterana y su obra está impregnada de una religiosidad profunda y verdadera. Hasta los más agnósticos vibran en su sensibilidad al escuchar esta obra cumbre, que si en su valor literario es mediocre, el musical, que consta de 78 números entre arias, corales, dúos y recitativos, es un verdadero monumento musical. La versión de la Orquesta y Coro de Cámara de Colonia, no podemos decir que fue buena pues francamente salimos decepcionados. Los solistas, la contraalto y el barítono fueron formidables; el tenor, bastante regular y el bajo apenas se oyó.

Los coros fueron mucho mejores que la Orquesta, que nos pareció de una mediocridad rayando en la frontera de lo malo. No se puede concebir una Orquesta que, aunque se titule de «Colegio», cuando el Concertino trató de afinar faltaba media orquesta en el escenario. La desafinación, desajustes de tempo y falta de disciplina musical fueron la constante de toda la obra de Bach. Si exceptuamos el Flauta y Fagot, los demás «solistas» daban la impresión de ser meros estudiantes lejos de dominar la técnica y carácter de la música de Bach.

Lamentable la dirección a cargo de Peter Neumann, quien nos pareció más director de coros que de Orquesta; estuvo impreciso en cuanto a tempo, estilo, carácter, ritmo y disciplina en el comportamiento de los «profesores» en el escenario, no faltó el músico que se pasó largo tiempo una pierna encima de la otra, mientras duraban los compases de espera. Hay que tener otro respeto al público, el cual, a su vez, tampoco fue demasiado correcto con los artistas, ya que hubo momentos entre arfa y arfa que el Teatro parecía la antesala de un Hospital especialista en el bacilo de Koch. Señores melómanos, el abstenerse de toser es una de las capacidades mentales que debe tener todo buen oyente de las salas de conciertos. Cabría añadir en los futuros programas de mano la siguiente advertencia o ruego: «Por favor, en beneficio de la música, abstenerse en los conciertos los afectados por procesos gripales. Gracias».